



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



22º Domingo del Tiempo Ordinario • 30 de agosto 2026

www.hoac.es



“ En el capítulo 25 del Evangelio de Mateo (vv. 31-46) Jesús vuelve a detenerse en una de estas bienaventuranzas, la que declara felices a los misericordiosos. **Si buscamos esa santidad que agrada a los ojos de Dios**, en este texto hallamos precisamente un protocolo sobre el cual seremos juzgados: «Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme» (25, 35-36).

–Papa Francisco, GE 95

“ Si el espíritu de pobreza y el espíritu de humildad son las dos dimensiones del amor cristiano que producen la comunión de afectos, el espíritu de sacrificio es el elemento dinámico que determina la comunión de acción. Y, por una de estas paradojas tan corrientes en el cristianismo, puede afirmarse que la renuncia es la base para las actividades más dinámicas. Si el espíritu de pobreza y el espíritu de humildad son las dos dimensiones del amor cristiano que producen la comunión de afectos, el espíritu de sacrificio es el elemento dinámico que determina la comunión de acción. Y por una de estas paradojas tan corrientes en el cristianismo, puede afirmarse que la renuncia es la base para las actividades más dinámicas.

–Guillermo Roviroso, Obras Completas, Tomo I, pág. 150

“ Queridos hermanos y hermanas: con este espíritu es que también nosotros, en un mundo desgarrado por guerras y divisiones, en una sociedad cada vez más fragmentada e individualista, queremos ser «mártires», es decir, testigos y profetas de unidad, de acogida, de concordia y de paz, incluso a costa de sacrificios y renunciaciones. [...] queremos responder nuestro «sí», dispuestos, en lo que sea necesario, a morir a nosotros mismos, a perdernos para reencontrarnos, a renunciar a lo superfluo para construir sobre lo que es esencial y dura para siempre (cf. Mt 16, 24-26).

–Papa León, Oración de la Hora Media en la Catedral, Barcelona, 9/6/2026

“ Jr 20, 7-9: La palabra del Señor se volvió oprobio para mí.

Sal 62: Mi alma está sedienta de ti, Señor Dios mío.

Rm 12, 1-2: Ofrézcanse ustedes como hostia viva.

Mt 16, 21-27: El que quiera venirse conmigo que se niegue a sí mismo.

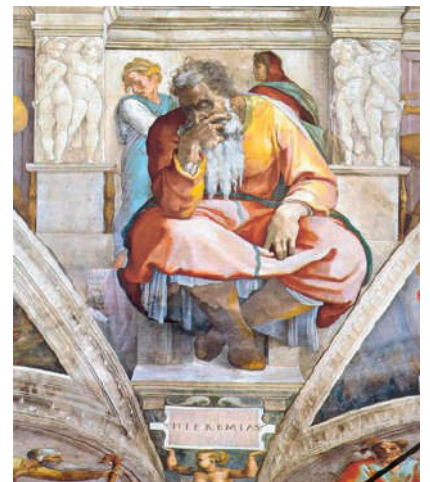
Lectura del libro del profeta Jeremías (20, 7-9)

Tú me sedujiste, Señor, y yo me dejé seducir;
me has forzado y me has vencido.
Se ríen de mí sin cesar, todo el mundo se burla de mí.
Cada vez que hablo tengo que gritar y anunciar:
«Violencia y ruina».

La palabra del Señor se ha convertido para mí
en constante motivo de insulto y burla.

Yo me decía: «No pensaré más en él, no hablaré más en su nombre».

Pero era dentro de mí como un fuego ardiente encerrado en mis huesos;
me esforzaba en sofocarlo, pero no podía.





ORAR EN EL MUNDO OBRERO



22º Domingo del Tiempo Ordinario • 30 de agosto 2026

www.hoac.es



Jeremías es un profeta que le toca vivir tiempos difíciles, le toca afrontar la invasión de Nabucodonosor y la posterior deportación a Babilonia. Estamos entre el 609 y el 586, aunque su ministerio comenzó antes, pero este periodo fue clave y fundamental.

En su libro se habla de cinco confesiones que se reparten en varios capítulos, lo que escuchamos hoy son unos versículos de la quinta y última confesión de Jeremías.

Es un párrafo cargado de drama, pero también de belleza. Jeremías guardó celibato profético durante toda su vida, pero utiliza el vocabulario del amor para expresar la relación con Dios y el drama de su misión. Jeremías vivió su misión en muchos momentos como una carga que le pesaba, sentía la angustia de decirle al pueblo, de parte de Dios, lo que el pueblo no quería oír: «Cada vez que hablo tengo que anunciar violencia y ruina», nos dice; pero la fidelidad a Dios le impedía huir o callar.

Culpó al pueblo de su angustia, culpó después a Dios y llegó a maldecir la vida, pero su experiencia de Dios era tan potente que nunca abandonó y siempre siguió profetizando en su nombre porque tampoco Dios dejó de hablar por medio de él.

Jeremías se queja a Dios, pero reconoce el poder de seducción que tiene su palabra, seducción que le resulta irresistible.

No podemos olvidar que la fe tiene que ver con una experiencia, tan grande, que no podemos huir de ella. El Salmo 139 (11-13) lo expresa de una forma bellísima:

Si digo: «que al menos la tiniebla me encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí»,
ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día.
Tú has creado mis entrañas
me has tejido en el seno materno.

Esta es la clave de la mística del profeta Jeremías.

La conversación de Jesús con sus discípulos hoy nos recuerda este texto del profeta.

Salmo Responsorial (62, 2-9)

Mi alma está sedienta de ti, Señor Dios mío.

Oh, Dios, tú eres mi Dios,
desde el amanecer te deseo;
estoy sediento de ti,
a ti te anhele en una tierra sedienta, reseca, sin agua.

Quisiera contemplarte en tu templo,
ver tu poder y tu gloria.
Tu amor vale más que la vida,
te alabarán mis labios;
te bendeciré mientras viva,
hacia ti levantaré mis manos.

Me saciaré como en un espléndido banquete,
y mi boca te alabará con alegría.
En mi lecho me acuerdo de ti,
en ti medito durante la noche,
porque tú has sido mi ayuda,
y a la sombra de tus alas grito alegremente.



Estoy unido a ti, tu brazo me sostiene.

Mi alma está sedienta de ti, Señor Dios mío.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



22º Domingo del Tiempo Ordinario • 30 de agosto 2026

www.hoac.es



Lectura de la carta de Pablo a la comunidad de Roma (12, 1-2)

Les pido, pues, hermanos y hermanas, por la misericordia de Dios, que se ofrezcan como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. Este debe ser su auténtico culto. No se adapten a los criterios de este mundo; al contrario, transfórmense, renueven su interior, para que puedan descubrir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Entramos en una nueva fase de la carta a los romanos, comienza, con estos versículos la parte parenética, exhortativa, o sea, de consejos para animar a determinados comportamientos y conductas.

Hace una petición muy actual: «no se adapten a los criterios de este mundo». No es fácil entrar en esa dinámica, no estar a la moda, no seguir los criterios de la mayoría, no ser posmodernos o no estar «a la orden del día».

Esa tentación nos puede llevar a vivir el ser cristiano con cierto complejo y en lo más privado de nuestras vidas. Pablo nos invita a mantener convicciones, pero también, a buscar la voluntad de Dios, porque, por otro lado, muchas veces los posicionamientos cerrados nos alejan de la búsqueda a la que nos invita el Espíritu, una búsqueda para hacer la palabra de Dios actual, una oferta permanente para el hombre y la mujer de hoy.

Pero también es un reto, porque es la búsqueda de lo bueno, lo que agrada a Dios, de lo perfecto... esas tres palabras obligan a la dialéctica permanente, a no creernos en posesión de la verdad. Para esto hay una palabra que marca la sinodalidad: el discernimiento. Lo peor que nos puede pasar es creer que ya hemos llegado, que ya somos buenos cristianos... y creernos únicos, o que ya estamos en la Iglesia ideal. Parece que el sínodo nos invita a buscar eso juntos y juntas: «En la Iglesia sinodal "toda la comunidad, en la libre y rica diversidad de sus miembros, es convocada para orar, escuchar, analizar, dialogar, discernir y aconsejar para que se tomen las decisiones" (CTI, n. 68) para la misión. Fomentar la participación más amplia posible de todo el Pueblo de Dios en los procesos decisoriales es la manera más eficaz de promover una Iglesia sinodal» (DF 87 Parte III: La conversión en los procesos).

Oración de Ignacio de Loyola

Toma, Señor, y recibe
toda mi libertad, mi memoria,
mi entendimiento
y toda mi voluntad;
todo mi haber y mi poseer.
Tú me lo diste,
a Ti, Señor, te lo devuelvo.
Todo es Tuyo: dispón de ello
según Tu Voluntad.
Solo te pido Tu Amor y Gracia,
que estas me bastan.

Amén.





Lectura del Evangelio según san Mateo (16, 21-27)

Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y que tenía que sufrir mucho por causa de los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley; que lo matarían y al tercer día resucitaría.

Entonces Pedro, tomándolo aparte, se puso a reprenderlo:

–Dios no lo quiera, Señor; no te ocurrirá eso.

Pero Jesús, dirigiéndose a Pedro le dijo:

–¡Colócate detrás de mí, Satanás! Eres para mí un obstáculo, porque no piensas como Dios, sino como piensa la gente.

Y dirigiéndose a sus discípulos añadió:

–Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz, y me siga. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, la conservará. Pues ¿de qué le sirve a una persona ganar todo el mundo, si pierde su vida? ¿O qué puede alguien dar a cambio de su vida? El Hijo del hombre va a venir con la gloria de su Padre y con sus ángeles. Entonces tratará a cada persona según su conducta.

Comentario

Importante, comenzamos la segunda mitad del Evangelio de Mateo. Estos versículos son un resumen, nos coloca en el contenido de lo que va a ocurrir, es el camino hacia Jerusalén: condena, muerte y resurrección.

El evangelista Mateo en este párrafo marca las exigencias que el seguimiento de Jesús plantea. El seguimiento de Jesús no nos libera de la cruz.

Era difícil creer esto, para los discípulos era imposible. El nivel de éxito que Jesús tenía, el entusiasmo que provocó por los pueblos de Galilea, la alegría que para las personas más sencillas despertaba sus palabras, hacían imposible pensar en un fracaso y menos en una cruz. Jesús da un toque de realismo, que para Pedro sonaba a escándalo, ese no era el Mesías con el que él había soñado (ni es resto del discipulado, ni el pueblo) y él había proclamado en el evangelio de la semana pasada: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios Vivo».

Y Jesús es radical, el seguimiento coherente lleva a la cruz, a la entrega, a darlo todo... y le exige a Pedro que se ponga detrás de él, que desaparezca de su vista. No es su visión de Mesías vencedor y triunfante la que le guía, es la voluntad del Padre que le lleva a la entrega hasta el final. Ponte detrás, el modelo soy yo, le viene a decir Jesús con crudeza.

Vivir la fe sin complicarnos la vida es muy difícil. Hay gente que está en búsqueda de un cristianismo burgués, cómodo, amoldado a nuestras necesidades, sin exigencias, que nos tranquilice la conciencia, de estéticas litúrgicas, de sentirnos bien, de puras emociones, que nos permita guardar tradiciones. A cuánta gente hemos oído decir: «Si exigen tanto, las Iglesias se van a quedar vacías...».



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



22º Domingo del Tiempo Ordinario • 30 de agosto 2026

www.hoac.es



Ya decía el gran teólogo Metz que el cristianismo burgués es aquel que viven los que tienen resuelto el presente y solo buscan que se les resuelva el futuro, la otra vida. El cristianismo mesiánico el de Jesús, tiene que ver con esta vida también, con esperanza para esta vida.

En esta sociedad del consumo y la comodidad, donde buscamos aquello que nos sea más fácil, que nos comprometa lo menos posible. Tener las cosas a mano, que no se nos complique la vida. Donde ayudamos cuando tenemos tiempo libre, si nos comprometemos que sea en algo cómodo, sin demasiada atadura y en mi tiempo libre y donde se nos valore. Muchas veces creemos que hemos hecho ya lo suficiente y nos consolamos con batallitas de abuelo o abuela..., así es difícil un seguimiento radical de Jesús.



Las soluciones que muchas veces da la psicología moderna no tienen nada que ver con la cruz o con el grano de trigo que se deja podrir para que dé fruto, el perder para salvar. Hay una afirmación contundente del yo, del estar bien... del narcisismo, del individualismo que nos hace difícil tomar en serio este estilo de vida que Jesús propone.

Pero en un mundo donde todavía hay tanto que hacer para que el sueño de Dios, el reino se haga realidad, en un mundo donde las desigualdades sociales cada vez son mayores, donde diariamente muere gente de hambre, donde con descaro aparece la xenofobia, el racismo, la aporofobia, la homofobia. Donde la violencia (de cualquier tipo) se ha convertido en la forma normal de solución de los problemas y donde personas y familias enteras viven el futuro con angustia... hacen falta personas que defiendan la madre tierra, la lucha por equidad y la paz, comprometidas con un mundo nuevo; sólo con sacrificio, generosidad, compromiso, asumiendo la cruz, viviendo con entusiasmo la entrega a Dios seremos motivo de esperanza y de humanización.

Pero la cruz que Jesús propone no es para derrotados y fracasados, somos portadores de un sueño, el final de la historia está comprometido en la promesa de Jesús, en el principio de esperanza que es su Resurrección.

Gastar la vida

Tú, Señor, dijiste:

«Quien quiera guardar su vida la perderá;
y quien la gaste y dé por mí, la recobraré».

A pesar de todo, tenemos miedo
a gastar la vida y entregarla sin reservas.

Un terrible instinto de conservación nos lleva al egoísmo,
y nos atormenta cuando hemos de jugarla la vida.

Pagamos seguros por todas partes para evitar los riesgos.

Y, además de todo eso, está la cobardía.

Señor, nos da miedo gastar la vida.

Sin embargo, Tú nos diste la vida para gastarla.

No podemos reservárnosla en un estéril egoísmo.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



22º Domingo del Tiempo Ordinario • 30 de agosto 2026

www.hoac.es



Gastar la vida es trabajar por los demás, aunque no nos paguen;
hacer un favor a quien nada puede darnos a cambio;
gastar la vida es arriesgarse incluso al inevitable fracaso,
sin falsas prudencias;
es quemar las naves en bien del prójimo.
Somos antorchas,
y sólo tenemos sentido cuando nos quemamos;
sólo entonces seremos luz.
Líbranos de la prudencia cobarde,
la que nos hace eludir el sacrificio y buscar seguridad.
Gastar la vida no es algo que se haga
con gestos extravagantes y falsa teatralidad.
La vida se entrega sencillamente, sin publicidad,
como el agua de la fuente,
como la madre que da el pecho a su hijito,
como el sudor humilde del sembrador.
Enséñanos, Señor, a lanzarnos a lo imposible,
porque detrás de lo imposible están tu gracia y tu presencia,
y no podemos caer en el vacío.
El futuro es un enigma, nuestro camino se pierde en la niebla;
con todo, queremos seguir dándonos,
porque Tú estás esperándonos en la noche
con mil ojos humanos que nos deshacen en lágrimas.

Luis Espinal



**«Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón
y de servirte con todas nuestras fuerzas»**